

ECONOMÍA · MAGALLANES

Cuando la economía se enfría, Magallanes lo siente distinto

El último IPoM muestra una economía chilena que perdió fuerza desde adentro. Para Magallanes, el desafío es leer ese diagnóstico sin confundir el promedio nacional con la realidad regional.

Por Arturo Storaker Molina · Presidente Regional UDI Magallanes

El último Informe de Política Monetaria del Banco Central contiene una señal que merece bastante más atención que la discusión habitual sobre décimas de crecimiento.

La proyección para Chile durante 2026 fue reducida a un rango de apenas 0,25% a 0,75%. Pero quizá lo más relevante no sea la cifra, sino el diagnóstico que la acompaña: durante los primeros meses del año predominaron problemas de oferta; luego se sumó una clara desaceleración de la demanda interna, un mercado laboral más débil, menor confianza, menor inversión y el efecto del aumento de los combustibles sobre hogares y empresas. (Banco Central, IPoM septiembre 2026).

Dicho de otra manera, ya no estamos hablando solamente de una mina que produjo menos, de un problema climático determinado o de una dificultad transitoria. El Banco Central está describiendo una economía que perdió fuerza desde adentro.

Y cuando eso ocurre, conviene volver a hacerse una pregunta que en Magallanes debiéramos formular con mayor frecuencia: ¿qué significa realmente un indicador nacional para una región cuyas condiciones son tan distintas?

Los datos recientes muestran bien esa dificultad.

Magallanes creció 4,4% durante 2025, impulsado principalmente por las industrias química y pesquera, la construcción y la acuicultura. Sin embargo, durante 2026 la situación cambió: el PIB regional cayó 1,3% en el primer trimestre y volvió a disminuir, esta vez 1,9%, durante el segundo. En este último período incidieron especialmente la acuicultura y la construcción. El consumo de los hogares también retrocedió 0,3%. (Banco Central, PIB Regional 2025 y segundo trimestre 2026).

Pero aquí aparece nuevamente una de esas dualidades que caracterizan a nuestra región.

Mientras la actividad regional retrocede, las exportaciones no necesariamente hacen lo mismo. En el segundo trimestre aumentaron 6,3%, principalmente por productos elaborados de salmón, y en julio registraron un aumento interanual de 19,3%. Al mismo tiempo, la tasa de desocupación regional se encontraba en 5,9% durante mayo-julio, bastante por debajo del 9,5% registrado a nivel nacional. (Banco Central e INE, 2026).

Entonces, ¿está bien o está mal la economía de Magallanes? Probablemente esa pregunta esté mal formulada.

Porque pueden coexistir una actividad que se contrae, exportaciones que crecen, un desempleo menor que el promedio nacional y familias que perciben que su presupuesto alcanza para menos. De hecho, las ventas reales de supermercados de Magallanes cayeron 2,7% interanual en julio. (INE Magallanes, julio 2026).

Eso ayuda a entender por qué muchas veces existe distancia entre la estadística y la sensación cotidiana.

El Banco Central identifica, además, un elemento especialmente importante para nuestra región: el alza de los combustibles ha reducido el ingreso disponible de hogares y empresas. A escala nacional es relevante; en un territorio extenso, aislado y dependiente del transporte como Magallanes, ese factor merece una lectura particularmente cuidadosa. El precio del combustible no termina solamente en el estanque de un vehículo. Recorre la cadena logística, llega al transporte, a los alimentos, a los servicios y finalmente al presupuesto familiar.

También hay que observar lo que sucede con la inversión.

El Banco Central proyecta que la formación bruta de capital fijo caerá 0,3% durante este año y menciona, entre sus causas, el término de grandes proyectos, la debilidad inmobiliaria y la postergación de inversiones. Al mismo tiempo, espera una recuperación durante 2027 y 2028. (Banco Central, IPoM septiembre 2026).

Para Magallanes esa discusión es especialmente importante.

Durante años hemos hablado de hidrógeno verde, desarrollo antártico, infraestructura portuaria, turismo, acuicultura, energía y nuevas capacidades logísticas. Son oportunidades reales, pero el desafío siempre ha sido el mismo: cuánto de esas oportunidades termina transformándose efectivamente en inversión ejecutada, proveedores regionales, empleo estable, formación de capital humano y actividad económica permanente.

Una región pequeña puede cambiar muy rápidamente cuando comienza -o termina- un proyecto relevante. Por eso mirar solamente el porcentaje de crecimiento de un trimestre puede inducir a conclusiones equivocadas.

El propio Banco Central nos entrega quizá la lección más útil de este IPoM: detrás de una cifra agregada existen distintas capas. Oferta, consumo, inversión, empleo, confianza y condiciones externas pueden avanzar en direcciones diferentes al mismo tiempo.

En Magallanes sabemos bastante de eso.

Podemos exportar más y crecer menos. Podemos tener menor desempleo que Chile y, aun así, observar un consumo debilitado. Podemos recibir grandes anuncios de inversión y seguir preguntándonos cuánto valor permanecerá finalmente en la región.

Por eso, cuando Chile discuta durante los próximos meses si la economía comienza a recuperarse, Magallanes tendrá que mirar algo más que el promedio nacional.

Porque una recuperación estadística del país y una recuperación efectiva de las familias, de la inversión y del empleo regional no son necesariamente la misma cosa.

Y entender esa diferencia es probablemente el primer paso para entender realmente nuestra economía.

Arturo Storaker Molina

Presidente Regional UDI Magallanes

Fuentes utilizadas: Banco Central de Chile, Informe de Política Monetaria de septiembre de 2026 y publicaciones de PIB regional; Instituto Nacional de Estadísticas (INE), indicadores laborales y regionales; Dirección de Presupuestos (Dipres), ejecución presupuestaria 2026.